

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones. 8 pesos.

**COSAS DE ALLÁ**

(De nuestro corresponsal)



—Convéncete; el mejor medio
para ganarnos la vida,
es que te quedes tú aquí
y yo vaya a Filipinas.

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Patentes y tarifas*, por Julian Manga Neso.—*Prólogo...* por Cástor Aguilera.—*¡No te cases!* por G.—*La seriedad*, por Uno.—*La verdad ante todo*, por E. Moreda.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.
GRABADOS.—*Cosas de allá*, por Villar.—*Manililla-Album*, por A. Blás.—*Exámenes de maestras*, por A. Wigs.—*Anuncios*, por Vitela.

LA SEMANA

ALMA chicha.

Esto, después del temporal corrido por los gobernadores, es terrible.

Porque puede representar un compás de espera.

Compás que dá tiempo á que algunos jefes de provincia, de los *favorecidos*, se entretengan en decir pestes del periodismo filipino, sin duda por pasar el tiempo distraídos en algo.

Días pasados, me aseguran que un gobernador; es decir, un *ex*, que por cierto procede del gremio, se entretenía en ponernos como chupa de dómine en cierto hotel donde residía de temporada.

Y al hombre no le faltaba razón.

Cuando vino, todo el mundo se apresuró á ponerlo en los cuernos de la luna; dijo de él que era la salvación del país ó poco menos, la prensa mintió en grande en favor suyo y, lo que es lógico; el hombre pagaba estos beneficios haciéndonos justicia, es decir, dejándonos hechos una pura lástima.

Verdad es, que él no ha probado, en varios trabajos inspiradísimos, salidos de su pluma, ser más que un vulgar gacetero como cualquiera de nosotros, con la agravante de *presumir* de *estilista*, *original* y *contundente*, y, como quiera que ni los de la casa ni los de fuera han parado mientes en él, nada tiene de extraño que eche sapos y culebras contra la prensa filipina y que, cuando regrese á la Península, diga de los periodistas de aquí, lo que pudiera decirse de muchos de allá que, cuando vienen, gracias á un *padrino*, todo se les vuelve hachos cernos creer que tienen mucho cariño á los del *oficio* y que por él han llegado al puesto que ocupan, siendo así que si tuvieran que ganarse la vida, lo que se llama sacándole el jugo al trabajo en las prensas, ni aún para pegar fajas hubieran servido.

Pero en fin; esto sucede siempre y lo que siento es no haber escuchado sus *diatribas* para saberle contestar con argumentos proporcionados por él y otros como él.

Un titiritero que medio se revienta en sus ejercicios *artísticos*, no inspira más que simpatías y frases cariñosas, interesándose por su estado, lo que está muy bien.

Pero si en vez de ser un titiritero hubiese sido un diestro, á estas horas, con las atrocidades dichas en contra de las corridas de toros, hubiera podido formarse un libro de mas lectura que las tablas de logaritmos de Callet.

El argumento, sé que no es nuevo; pero no lo creo inoportuno, hoy que se trata de que se aclimate el espectáculo nacional en estas islas.

Desaparece un hombre el lunes.

Se habla de ello el martes, y el miércoles comienza á inspirar temores el suceso.

Y el jueves por la tarde el desaparecido aparece muerto, con circunstancias especiales, que sin duda han de dar motivo á un proceso que sería importante en otra parte que no fuese Manila, donde, por no tener, no tenemos ni fuerzas para impresionarnos.

Lo ocurrido en la capital del Archipiélago, si llega á suceder en otra parte, á estas fechas había levantado una polvareda que ni las del Sahara cuando sopla el Simoun.

Pero aquí...

Aquí, gracias si aun hoy se habla todavía un poco de ello.

Y lo raro es que no salga algun *Abate Pirracas* como el de *Pan y toros* diciendo;

No es nada; un soldado muerto:
puede el baile continuar.

Quede para lo último, lo que debía haber sido lo primero. Pero hay que hacer constar, que si antes no he tocado la cuestión, consiste en que, siendo de los postreros en tener noticia de ello, de los últimos tenía que ser, por lógica razón, en contarle.

Me refiero á la velada literaria celebrada, puede decirse que casualmente, en casa del señor Fuentes Bustillo, que si para algunos ha resultado de pronto poeta y no así como se quiera, sino de altos vuelos, para los asíduos lectores de *La Ilustración Española y Americana* y otras revistas literarias importantes, no es ninguna novedad, porque ya habian disfrutado tiempo ha de la lectura de las bellas composiciones poéticas de nuestro actual Presidente de la Audiencia.

Pocos fueron los que el sábado pasado pudieron gozar el agradable rato de escuchar las valientes estrofas del *Pelayo* y las sentidas del *Dante*: Castillo, Vila y Goiri, Peñaranda y algún otro constituyeron, según he leído, el grupo de los *elegidos*.

A *tout seigneur tout honneur*, dicen los franceses y justo, muy justo me parece, que las primicias fueran para tan escogidas personalidades literarias.

Esperamos á que nos llegue el turno á los *colillas* y probablemente habrá la compensación de que, siendo menos á valer que los citados, seamos más á aplaudir.

SATURNINO SABADELL.

Enero—21—93.

PATENTES Y TARIFAS

—Y dígame V. ahora, señor Pedro; V. que ya es antiguo en el oficio, ¿qué es eso que le tiene á V. tan triste que no le deja echar sus chascarrillos, ni *ajumarse*, al cerrar, todas las noches, como era su costumbre en un principio? ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Porque causa le veo desde hace días tan abatido? —¿Qué pasa, me preguntas? ¡Desgraciado! Estamos ya cayendo en el abismo y tú ni tan siquiera te das cuenta... ¡Qué suerte es ser tan bestia, amigo mio! —¡Señor Pedro, esas frases son muy duras para un hombre que ha estado en el servicio y ha juntado de sobras cuatro cuartos que maneja con arte y con *estilo*, para sacar el pan de cada día sin faltar á los pobres ni á los ricos! —No ha sido mi intención, amigo Pepe el faltar á tu honor en lo más mínimo; ya sé que tu te ganas el sustento, hoy vendiendo caballos medio tísicos y mañana alquilando carromatas y pasado...

—Conformes y al avio, me gano como puedo, la jamancia... —Lo cual está muy bien, es noble, es digno, y nadie ha de decirte si es que engañas á un chalán, que no entiendes el oficio... —Pues bueno; señor Pedro, V. me ofende si no retira el mote.

—Lo retiro y no te llamo bestia, pero advierte que me lo llamo yo.

—Ya no es lo mismo si á V. le gusta el insultarse, acepto que diga lo que quiera á su individuo; más, vamos al asunto culminante; hace tiempo que está V. muy mohino y eso debe de ser por una causa... —¡Pues claro que lo es!

—Por un motivo... —Que sí; que es lo verdad.

—Pues considero

que V. como colega y como amigo
me diga qué le ocurre...

—¡Una friolera!
y me choca que no estés advertido;
porque á tí, como á mi, nos ha doblado
la ley por la mitad.

—No entiendo —Digo
que siendo, como somos industriales,
á los dos nos dividen por lo mismo.
Tu tienes carromatas y caballos
y negocias en *babuis*...

—En tocino.
—Para el caso es igual; son tres industrias:
yo presto, compro arroz y vendo cisco.
Pues bien; como son tres las que tenemos,
deberemos pagar...

—¡Las tres? —¡Que primo!
tenemos que pagar cincuenta y tantas;
las que tiene apuntadas el capítulo...
—¿Que tengo que pagar?... ¡Por Dios, criatura...
ni que yo me cayera desde un nido!
¡Mire V. que pagar Pepe Niegaes
un pitoche! Primero me fusilo!
—Serás defraudador...

—¡Seré cabeza!...
Perdone V; por poco desafino.

—No te dejes llevar de tu mal genio
y ten en cuenta que es pagar preciso
la patente industrial, que en la tarifa
figura de las clases al principio.

—Pues lo qué yo, no pago. —Te fastidian!

—No tal, porque si aprietan, yo me eclipso
y me marchó á mi pueblo, donde cuento
que aquí para vivir hay que ser chino,
que paga cuanto quieran, porque sabe
que á la fin y á la postre hará su avío.

—¿Ves tú, como al saberlo, amigo Pepe
te conviertes también en basilisco?
—¡Si dice V. unas cosas, señor Pedro,
que á cualquiera le sacan de su quicio!
Mire V. que pagar yo la patente
que pagan los que son de veras ricos...
Porque, vamos á ver; si alquilo coches
y vendo cuatro lonjas de tocino
y cambio tres caballos... ó cincuenta,
¿qué tarifa, ó patente, ni que Cristo
tengo yo que pagar, mal comparado
al que vende garbanzos ó pitillos?
No es esto exajerar?

—Pues claro ¡y mucho!
—¿No es esto el acabose?

—¡Vaya! —Y digo;
yo que gano en un año, un mes con otro,
cuatro pesos si acaso; lo más cinco,
¿van á hacer que patentes y tarifas
me dejan sin cerillas los oídos?
Porque V. señor Pedro, como presta
y cobra en intereses...

—Pepe, chito;
si yo cobro ó no cobro, para el caso
no tienes que decir...

—¿No he de decirlo?
—¿Tienes más que prestar?

—¿Yo? Sí! Prestaban!
Pues eso es lo que duele; señor mfo;
que siendo V. industrial que se maneja
con gran facilidad la mar de *trigo*,
tenga yo que pagar, lo que V. paga
y V. cobra metal y yo... suspiro!
—Descuida, que el comercio está que trina
—¿Conque trina? ¡trinar! yo sí que trino!
—Y verás como al fin ninguno paga
—Si fuera eso verdad...

—¿Qué? —Pues; lucidos
quedábamos los pobres industriales...!
—Entonces es que no me has comprendido;
no pagar, yo lo digo por nosotros,
más lo qué el comprador, paga lo mismo.
—Eso ya es otra cosa; si hay quien pague
aunque venga el diluvio me resigno.

JULIAN MANGA NESO.

PROLOGO....

DE qué?
De cualquier *cosa* de dudoso mérito literario.

El prólogo antecede á la obra que lo necesita, y á muchas
que no lo necesitan también.

Para proceder con método, empezamos por el principio, por
el prólogo.

Este será el prólogo de un libro, de una obra científica ó li-
teraria, cuya exposición, breve, sucinta, sintética, ha de interesar
al respetable público.

Es verdad que la obra no está concluida. Más cierto aún,
la obra no está siquiera comenzada.

Eso no importa: iremos ganando, individuo por individuo, el
favor de la colectividad—benévola cuando aplaude, malévola é
injusta si sonríe desdeñosa—por medio de carteles y prospectos.

Los carteles y los prospectos son prólogos de variadas for-
mas, que se desprenden del libro para fijarse en las esquinas;
ó para, con diligente oficiosidad, salir al paso del transeunte.

Aunque, si bien lo pienso, tanto prospectos como carteles,
hechos á prueba de desdén, solo se emplean ya para dar salida
á los géneros de comer, de beber, de arder y de vestir; así
suelen pasar los averiados con los sanos.

No vayamos á convertir el libro, el *quid literarium*, en ma-
teria de mercancía.

No: el prólogo no se ocupa de la vil ganancia: Esa es cuenta
del editor, que aprovecha todos los medios, aún los ya gasta-
dos, y los eficaces de la prensa periódica, los *suellos*, que susti-
tuyen, con ventaja, á los reclamos volateros.

El autor soporta resignado la granizada de elogios, merecidos
ó inmerecidos, porque, al fin, el libro, la criatura hermosa, ó el
engendro deforme, no han de ser sacrificados á la modestia egoísta
del engendrador.

Tu dixisti: la alabanza, justa ó injusta, con no ser mía, si
me aprovecha, no me envilece. Así queda á salvo mi respec-
tabilidad de autor.

No divaguemos: el anuncio no es el prólogo: aquel vocea la
mercancía; este discurre para esclarecer y dar hermosura al concepto.

Ante-discurso, se decía en la antigua Grecia;—no lo digo en
griego porque no siempre se deben decir las cosas con claridad—
prólogo para aclarar ó advertir al lector el objeto ó fin de la obra.

No afirmaré que el prólogo sea necesario;—bien pudieran esas
aclaraciones y advertencias entrar en el cuerpo de la obra—
pero conveniente es el prólogo, aunque no sea más que para
que luzca el pen:amiento engalanado por el arte.

Luego el prólogo es discurso pretencioso con puntas galanas
y ribetes llamativos; discurso en que el autor recoge la síntesis
de la obra; y, con ingenio agudo, palabra propia, frase correcta,
produce oración, que cautiva convenciendo, si el tema es de ra-
zón; ó hace sentir en el ánimo la pasión que se retrata, si el
tema es de sentimiento.

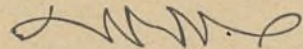
Esos discursos preparan la buena disposición del lector: hay
prólogos en el arte antiguo y en el moderno, que justifican esas
pretensiones á maravilla.

No vale negarlo: el prólogo supone alarde del concepto me-
tafísico ó de la acción dramática; pero alarde contraproducente
si no clava en el campo de conquista el estandarte de la vic-
toria; es decir, si no logra convencer á la razón ó despertar el
sentimiento.

En suma: para nada sirve el prólogo, si no consigue esa vic-
toria, como no sea para contribuir al desprestigio anticipado,
acaso inmerecido, de la obra.

Y aquí concluyo el prólogo de cualquier engendro literario,
prólogo que no se encomienda á mano extraña para que sirva
de cartel ó de prospecto, voceadores de la mercancía.

CÁSTOR AGUILERA.



¡NO TE CASES!

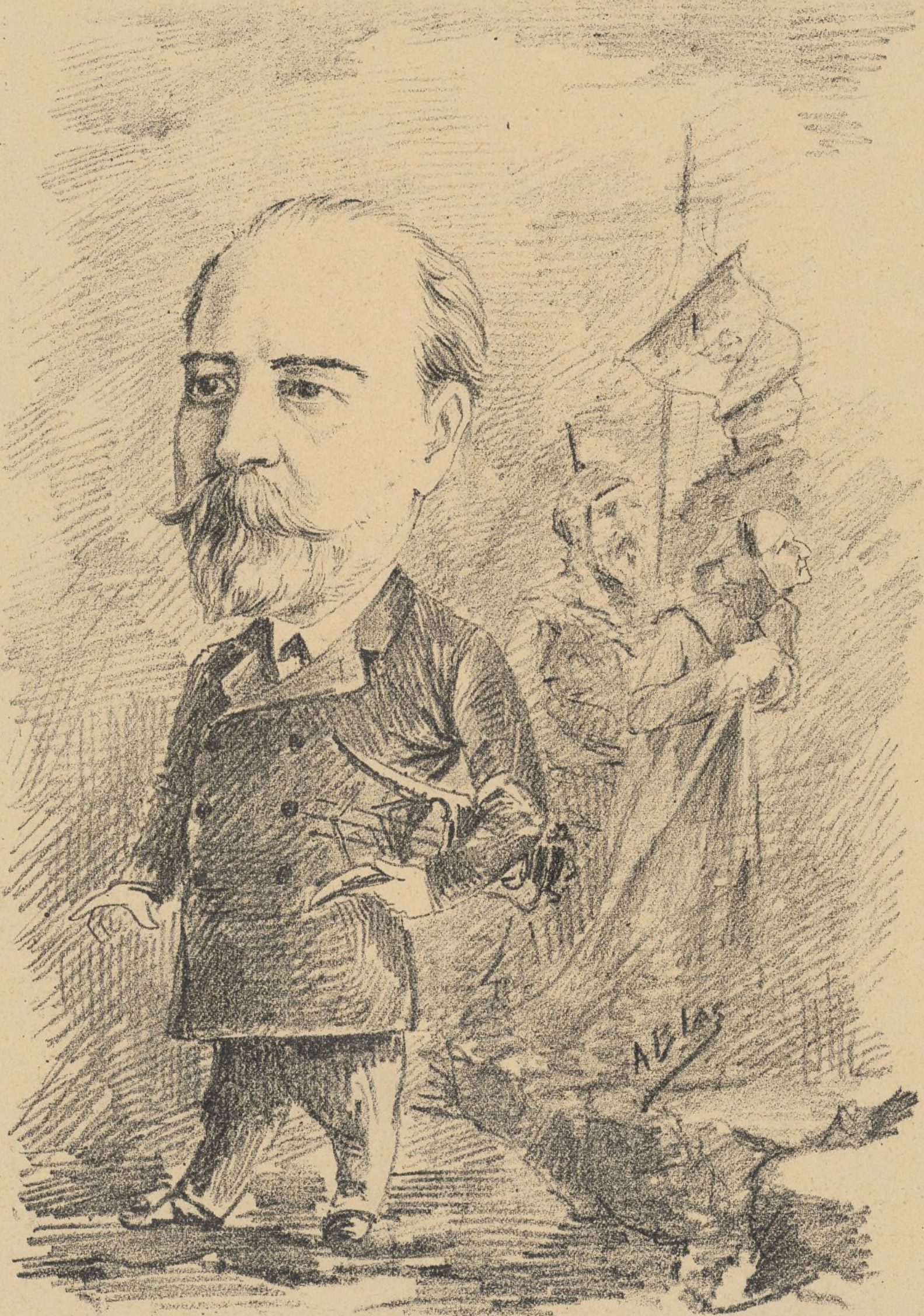
Es un viejo tan horrible Roca es un hombre ordinario,
que imposible es que le quieras un tonto, como verás
Por Dios, muchacha ¿de veras y además... sin algo más,
te casas? ¡Si no es posible! que suele ser necesario.

Dicen los que piensan mal, Su ruindad es inaudita
que solamente te casas y su mujer ha de ver
con él, porque tiene casas como no llega á tener
que rentan un dineral. todo lo que necesita.

Mujer, ó yo me equivoco Es muy zote ¡ya lo creo!
ó si te casas con Roca y cursi y estrafalario
es porque eres una loca y aunque sea millonario,
que lo has pensado muy poco. lo que, como feo, es feo!

MANILILLA—ALBUM

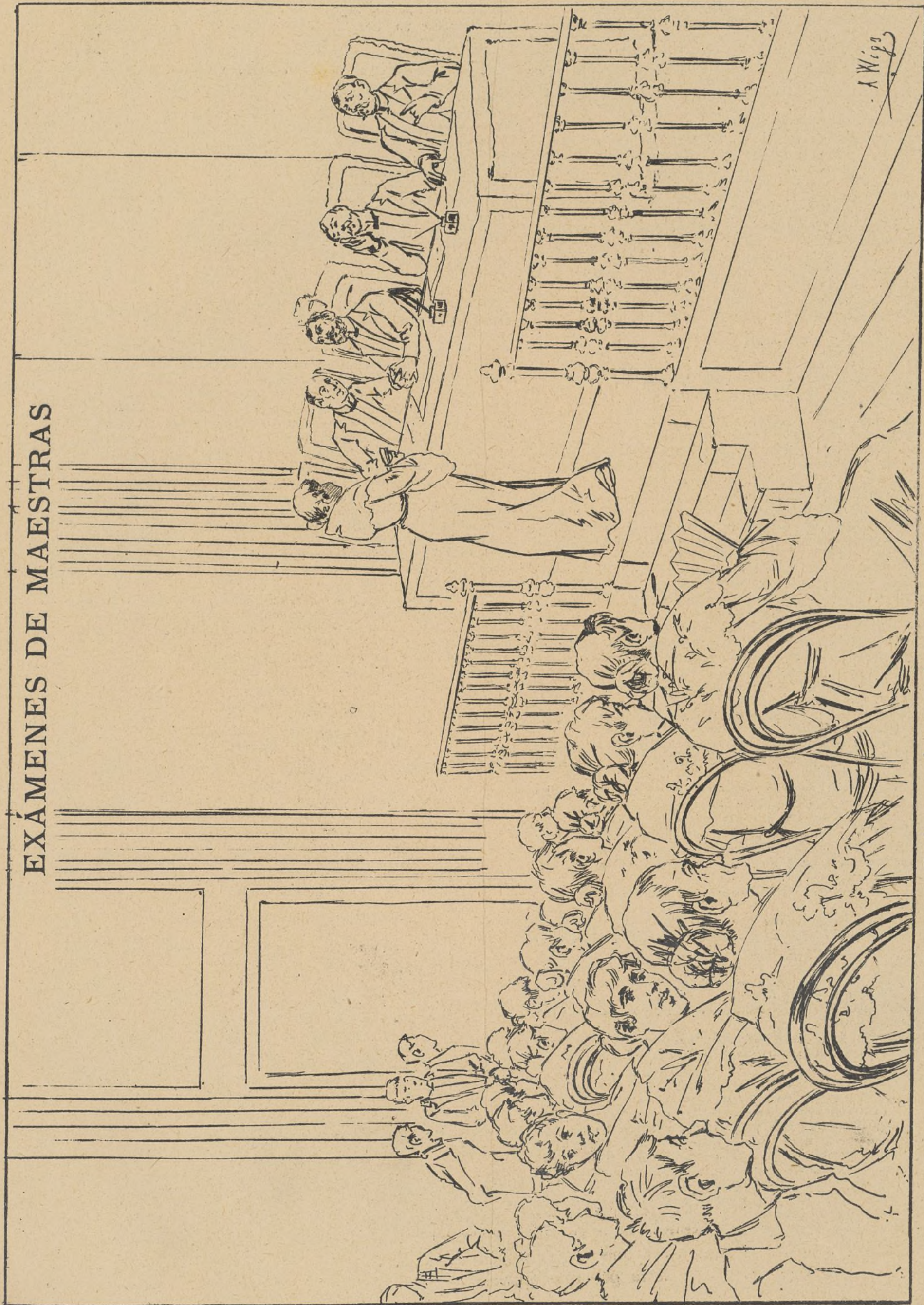
Excmo. Sr. D. Joaquin de Fuentes Bustillo



Si en su carrera demostró pericia,
su inspiración y su saber notables
demuestran que hace versos admirables
á la par que justicia.



EXÁMENES DE MAESTRAS



A Wigg

— ¡Cuales son los artículos más usuales?
— En la actualidad, el que está más de moda es el 23.

Es mal pensado, es cruel
y no hay nadie que le trate;
en fin, que es un disparate
que tú te cases con él.

O cástate con Perico,
que es jóven de porvenir
y del cual suelen decir
que puede que se haga rico.

¿No ha de serlo? Quien lo duda?
Solo con que consideres
que él es horrible y tu eres
una chica pistonuda.

O con Justo, ó con Tomás.
—por quien juran que estás loca—
pero con Roca... ¡con Roca,
por Dios, muchacha, jamás!

Que él es necio como hay pocos,
entre nuestros mamarrachos,
¡y que hay la mar de muchachos!
que por ti se vuelven locos!

Y si tu buen corazón
no quiere á los que te digo,
cásate, chica, conmigo,
que soy buena proporción.

Tendrás por necesidad
que echar ese hombre á paseo...
¿No has de hacerlo? ¡Ya lo creo!
¡Tengo la seguridad!...

Por fuera, ya ve cualquiera
lo bueno que yo me encuentro!
pero por dentro... por dentro
aun soy mejor que por fuera!

Cásate con el teniente
que te quiere; ese moreno,
tan elegante, tan bueno,
tan discreto, tan prudente...

Si te casas, lo verás;
pues esto es tan verdadero
que, si me quieres, espero,
que lo certificarás.

G.

LA SERIEDAD

No hay nada que imponga tanto á las masas.

La seriedad es al hombre en general, lo que en particular la muceta al estudiante, la estrella al cadete, la alternativa al torero, las órdenes al seminarista, la boda á la novia, la salida á escena al autor; el término, en fin, de las aspiraciones.

El hombre que consigue ser *serio*; mejor dicho, el que logra que los demás le designen con el calificativo de *hombre serio*, ha llegado á la meta; ha conseguido algo más que la fortuna, el respeto, la consideración... la devoción, pudiera decirse, de sus semejantes.

Desde el momento en que al hablar de él se haga la consideración de la cualidad que le adorna, es un semidios.

Con más importancia que los antiguos oráculos, lo que de su boca sale no admite la interpretación.

¿Habla? Hay que creerle y se acabó la cuestión.

Un hombre serio no puede inspirar desconfianza á nadie: su seriedad le abona y lo mismo hace una reputación que la deshace; por lo cual es preciso hacerse amigo suyo á toda costa. Al lado, es una palanca de gran fuerza protectora.

En frente, es un ariete demoledor.

Desgraciado del que caiga en desagrado del hombre serio. Está perdido para toda su vida.

Ya puede haber disfrutado de una fama intachable lo mismo en el público que en lo privado. Si el hombre serio le señala con el dedo, ¡le pulverizó!

Y no se crea que el hombre serio necesite expresar en alta voz su pensamiento ó comunicarlo á numeroso personal. Al contrario; mientras más bajo y á menos gente lo diga, mejor.

Discútese en un círculo de amigos cualquier cosa, sin que haya armonía entre las ideas que emiten unos y otros; hay controversia, batalla, disputa inclusive, hasta que, de pronto, uno de los deliberantes exclama:

—Pues conste que don Fulano opina de este modo.

Se acabó.

Ya no hay una palabra más que añadir.

Si don Fulano piensa así, siendo un hombre serio, como todo el mundo sabe, ¿qué vá á argüirse en contra?

El hombre serio inspira la fé que se niega á los Misterios.

Como dice el pueblo, ó decía en tiempos menos democráticos, "Lo que él dice lo firma el Rey."

El hombre serio está autorizado para todo, por la sociedad que le rodea.

¿Se permite una frase levantisca con una dama? No hay que creer á quien tal asegure: falta á su palabra, mentiras de un envidioso.

¿Comete una felonía? Falsos testimonios levantados por sus enemigos que son numerosos, porque los tiene todo hombre que vale, y un hombre serio es de un precio incalculable.

Una vulgaridad suya es un rasgo de buen sentido; una sandez, un tomo entero de filosofía; una inconveniencia, una gracia.

No; miento: el hombre serio tiene permiso para todo, absolutamente para todo, menos para esto último: lo más que se puede es traducirlo por humorismo.

Al hombre serio se le conoce en seguida: habla poco y, cuando lo hace, con regularidad cronométrica; anda despacio y su expresión es la de quien está resolviendo constantemente problemas trascendentales.

Un hombre vehemente, expresivo, decidor, impresionable, que suelte la carcajada cuando algo le haga gracia ó que se incomode cuando algo le moleste, que es capaz, hasta de correr inclusive, por alcanzar un tranvía, no es, no puede ser ni será nunca hombre serio.

No os permitais jamás con él una bromita; no las acepta. Con jesto olímpico os mirará compasivamente y milagro será que os conteste; gracias si da á entender con algun ademán que habeis dicho una impertinencia.

En esto de los ademanes es donde hay que fijarse para apreciar los grados de seriedad de una persona que de seria presume.

Siempre le vereis como traidor de comedia añeja, con las cejas fruncidas y la mirada centelleante, dando á lo que cuenta una expresión imponentísima.

No levanta una vez el índice, que no sea con una tensión que haga estremecer á sus oyentes; abre las manos ó cierra los puños, como adorno de sus oraciones ó discursos, de tal manera, que al verle se hiela la sangre en las venas.

El hombre serio, lo dice todo campanuda, cavernosa y melodramáticamente.

El hablará poco; pero lo que habla lo exorna "con todo el aparato que su argumento requiere".

Hay hombre serio que, para decir que tiene un callo en el dedo meñique del pié izquierdo, ó una muela careada, ó que el cocinero le presentó el biftec mal condimentado, parece que trata de la cuestión del Panamá ó de las interpretaciones que pueden darse al artículo 23 del Reglamento de la Contribución Industrial, que tanto juego está dando.

Recuerdo que, recién llegado al país, cuando aun no conocía más que á mis *combarcanos* y todo era extraño en derredor mio, conocí un sujeto de estos, *mecánicos*—permítaseme la aplicación científica—que si á primera vista me pareció una insignificancia decentemente vestida, mientras lo fui tratando más á fondo, me resultó aun más insignificancia todavía.

Pues bien; conforme fui relacionándome con personas y más personas, noté con verdadero terror que yo estaba de non en mi modo de pensar; pues, á los ojos de todos, aquel sujeto era una verdadera potencia, ¡nada menos que un *hombre serio*!

Con el desencanto natural que me produjo semejante descubrimiento, me dediqué con verdadero ahinco á desvanecer mis errores, á matar semejante aberración que me ponía en frente de la opinión general.

Pues bien; mucho tiempo me ha costado, pero al fin he concluido por convenir con los demás, en que había pensado mal de él.

Porque, por un hecho práctico, me ha demostrado que es un *hombre serio*.

¿Quereis saber en que consiste su seriedad?

Pues... en que no se ríe.

UNO.

LA VERDAD ANTE TODO

En el circo de Harmston, Autora mia,
estabas anteayer
y al pasar junto á tí, mudo y extático
tu rostro contemplé.

El ravo que salía de tus ojos
me dió tanto calor
que, á no estar con tu madre voy y al punto
te digo mi pasión.

Sedosos rizos de tu frente pura
caían al desdén:
si miro un poco más tu bello rostro,
me muero de placer.

Más... ¡ay Aurora! en este necio mundo
todo se sabe al fin,
tus rizos son—lo dijo tu criada—
postizos ¡ay de mí!

Tu color es prestado y eres tuerta;
un ojo es de cristal
y yo, como me precio de filósofo
solo amo la verdad.

E. MOREDA.

BALINCUTERIAS

Que los revendedores de billetes de Lotería son *industriales*, es indudable.

Y que no pagan *patente*, es indudable tambien.

Y que á pesar de eso, nadie se mete con ellos, no cabe duda ninguna.

Y que los revendedores no se conforman con menos de peso y medio de *prima* por billete, se está viendo constantemente.

Sin embargo de lo cual,
van los hombres bien campantes
cobrando sus *machacantes*
sin que nadie lo halle mal.



Otros industriales que tampoco pagan contribución.
Los que, aprovechándose de las obras del puente de Binondo, han plantado allí sus reales, cobrando el barato á todo el que quiera pasar el estero, sin que el municipio les diga una palabra.

Los hombres estan haciendo
un pistonudo negocio
y como tengan patente
será patente... ¡de corso!



Por el Municipio se ha acordado desechar la proposición de un concejal pidiendo que las sesiones del Corregimiento fueran públicas.

Despues de todo han hecho bien en negarlo.
Porque ¿para que iban á servir las sesiones esas?
De todas maneras no había de saber el público lo principal.

Porque en público dirían
lo que no interesa nada;
pero bien se callarían
lo importante, que hablarían
luego en sesión reservada.



El colmo de las detenciones.

Leemos en *La Voz* del miércoles, que ha sido detenido y puesto á disposición de la autoridad competente, entre otros,

Un incendio por presenciarse con la mayor impavidez de incendio que tenía delante de sí, en el mercado de la Quinta, continuando sentado donde estaba, á pesar de la inminencia del peligro.

Confesamos humildes
nuestra ignorancia;
del suelto no entendemos
ni una palabra
y suponemos
que cuantos lo leyeren
piensan lo mismo.



Aseguran á *La Voz* que las corridas de toros que se verifican en Manila van á ser presididas por un oficial de la Veterana.

Al colega no le parece bien.
Nosotros vamos más allá.
No lo creemos.

Y preferimos negarlo,
porque á nuestro municipio
no es posible que le agrade
provocar ningún conflicto.

Y conflicto, pero gordo
fuera nombrar presidente
á un individuo que está
en funciones de armas siempre.



Lobros recibidos.

Sin salida; juguete cómico en un acto, escrito en correcta y fácil prosa por nuestro muy querido amigo D. Ricardo Solier y Vilches.

Oración sagrada pronunciada por el Capellán del Regimiento núm. 72 D. Antonio del Castillo Jimenez, en la función reli-

giosa dedicada por el Arma de Infantería á su Patrona la Purísima Concepción.

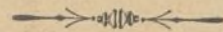
Las Aguas de Mariveles, folleto, por nuestro buen amigo y colaborador D. Eduardo Castañer, Médico de Bais.

Reciban las gracias los autores por su delicada atención.



¡Que escriba yo un poema... Tontería!
Ni V. mismo despues lo leería
Hoy el gusto estragado
ya solo en lo picante encuentra agrado.

E. C.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. C.—Bais.—No le perdono lo ofrecido. V. cuidado.

J. G.—Catbalogan.—Recibida carta de pago. Mil gracias. Vaya V. mandando, que aquí se hará lo que se pueda.

R. S.—Vigan.—Agradezco en el alma la dedicatoria y el cariñoso recuerdo. El pilón de San Martín.—Pero ¿no es verdad que tengo razón? Y no vale picarse.

Ruy de Gorch.—¡Hombre! Merecía V. que se las publicara.

J. de F. B.—Ya lo creo que lo agradezco; pero eso no es más que una evasiva finísima.

J. de L.—Tuguegarao.—Recibidos los pfs. 7,50. Mil gracias.

C. G.—De lo obligado que le estoy no hablemos; pero, perdone V. mi insistencia. La solución que yo le daba me parecia la más equitativa.

J. Manga Neso.—Va.

E. M.—Estoy por decirle que es tonta; pero en fin; tambien va. Estas condescendencias son las que me perjudican.

E. V.—Eso de el gerundio aplicado al que hace de segunda ama, es una gracia de primer orden.

Amicus Plato.—¡Vamos, hombre! Mire V. que llamar á eso silva! Será con "bé" si acaso y así, no de V. sino para V.

Calachuchi.—Vaya una ocurrencia de colegial!

M. de C.—Está ya mandado encuadernar; pero debía V. enviar otro para que lo hicieran igual.

Catón.—V. dirá que aquello es una copa; á mi sin embargo me ha parecido un trago... ¡pero que trago!

PERFUMERIA MODERNA

9 Escolta 9.

AGUA DE PARIS

6

SECRETO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cutis.

Sin rival en el mundo.

á CUATRO REALES frasco.

MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

RODOREDA

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^{ta})

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

ANUNCIOS.



No hay uno que pase por la Escolta que no entre á comprar en EL MIDNANAO, queso, embutidos, conservas ó jamón, porque todo es delicioso.



El que quiera un dulce fino, un sorbete agradable, un banquete escogido, un *lunch* selecto, que acuda á la CONFITERIA ESPAÑOLA.



Papel, sobres, tinta, lacre, artículos de escritorio, libros de estudio y soláz, periódicos de modas; de todo hay en casa de BOTA.



¿Que se marcha V. el juéves? Pues compra una maleta en EL ARNÉS. ¿Que se queda? Pues compra allí tambien los arreos para su caballo, porque todo es magnífico.



Señora de buen gusto, que quiere surtirse de buena ropa blanca, no tiene otro remedio que ir á LAS NOVEDADES, que es una tienda de merecida fama



¡Qué bien se come, qué platos más escogidos, qué servicio más selecto y que baratura en los precios de los cubiertos del RESTAURANT DEL CASINO ESPAÑOL...!



No hay establecimiento en Manila para hacer un regalo de boda que sea bueno, que resulte bonito y que salga barato, como la Joyería de ULLMANN.



Si el LUZÓN estuviera en el fin del mundo, allí irían todos á comprar el excelente y acreditado vino de mesa *Mompó*.



Acaba de llegar á LA EXTREMEÑA un viño de Jeréz marca *Florencia*, del que dicho almacén es único importador, que hay que beberlo (no el almacén, el vino) para saber lo que es aroma, lo que es *bouquet* y lo que es gloria líquida y embotellada.

SUSCRIPCION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

Decir sombreros y decir casa de CÓRDOBA, es lo mismo, porque para sombreros buenos y de última moda, allí y nada más que allí.



Un pitillo sabroso, un puro gustoso, una picadura aromosa, una factura de primer orden y un tabaco de gusto delicado para los paladares más exigentes; todas esas condiciones juntas se encuentran en LA COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS.



La fábrica de tabacos LA COMPETIDORA GADITANA tiene una infinidad de vitolas exquisitísimas, pero hoy las que nos toca recomendar son las llamadas *Competidores*, *Imperiales finos*, *Vencedores*, y *Submarinos Peral* y eso que se recomiendan solas.



No es posible cuerpo feo con un buen corsé, ni pié grande con un buen calzado. Ambas cosas las tiene—ya se sabe quien las tiene—TORRECILLA.

ANUNCIOS

Una cuadricula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

